

VÍCTIMAS, CÓMPLICES E INDIFERENTES: LA RETÓRICA COMO REPLANTEO DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD (Y EDUCACIÓN) CIUDADANA¹

MARCELO MORICONI BEZERRA

ESTE TRABAJO BUSCA REFLEXIONAR la inseguridad desde una nueva teoría de reproducción del malestar social que analice, desde el pensar complejo,² las actividades paralelas y complementarias, y las ideas que determinan el interés y el valor simbólico del delito y el crimen. De esta manera se pretende redefinir los alcances de los estudios sobre la *seguridad ciudadana* y propiciar nuevas y mejores líneas de acción en términos no sólo de prácticas jurídico-legales, sino de educación cívica. Respecto a esto último, la visión retórica de la democracia surge como la posibilidad de replantear axiomas básicos que pudieran estar perpetuando la coyuntura problemática.

Un enfoque complejo permite no perder de vista el carácter potencial y contingente de las actitudes humanas. Así, lo importante es que, dada una serie de factores que acentúan la posibilidad de cometer un acto violento (o si se quiere, que determinan la materialización de ese acto), la resolución no violenta del mismo asunto es una cuestión *potencial*. Lo central no son sólo las causas que podrían determinar o no la violencia, como sugieren los estudios sobre la seguridad ciudadana,³ también es fundamental entender que, a igualdad de causas y consecuencias, el comportamiento del hombre

¹ Este artículo surge de la investigación “Seguridad ciudadana e identidad: los valores de construcción de las subjetividades como foco de violencia psicológica (los casos de México y Argentina)”, realizada con motivo de una beca posdoctoral entre septiembre de 2009 y septiembre de 2010 en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), campus Xochimilco.

² Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1994.

³ Véase Irma Arriagada, “Seguridad ciudadana y violencia en América Latina”, documento presentado en *LASA 2001 XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Session LAW 12*, Washington, 6-8 de septiembre de 2001; Roberto Briceño-León, “La violencia homicida en América Latina”, *América Latina Hoy*, núm. 50, 2008, pp. 103-116; Javier Núñez, Jorge Rivera, Xavier Villavicencio y Óscar Molina, “Determinantes socioeconómicos y demográficos del crimen en Chile. Evidencia desde un panel de datos de las regiones chilenas”, *Estudios de Economía* (Chile), vol. 30, núm. 1, 2002, pp. 55-85.

es tan arbitrario que uno podrá elegir la violencia y otro no. Incluso el mismo sujeto en situaciones idénticas podrá optar por ser violento en una y no en las demás.

El aparato psíquico del sujeto no es el resultado mecánico de la acción de grandes fuerzas materiales, ya sean genéticas, económicas, demográficas, sino que se trata de una condensación histórica de relaciones interpersonales e intercolectivas.⁴ Es decir que la realidad material, *realia*, condiciona pero no determina el mundo anímico de los individuos y los grupos.

Las verdades que quiere proponer la ciencia como algo absoluto son dislocadas en la mente del sujeto por las pasiones y los sentimientos. Ahí nacen nuevos conflictos. Éstos estarán referidos a los criterios de verdad que surjan de las interpretaciones y representaciones de la realidad que los poderes hegemónicos realicen y que tengan el objetivo de imponerse sobre las representaciones que cada ciudadano, de manera particular, pudiera tener. La relación entre verdad y política es fundamental en este sentido; por ello, se torna necesario un análisis de las ideas centrales que, como axiomas, determinan los valores fundamentales de las interacciones sociales.

Como expuse en un trabajo anterior,⁵ la ciencia política hegemónica ha dejado de prestar atención a las ideas y a su rol en la construcción del pensar como medio para analizar el rumbo político. Esta ciencia ha optado por enfoques técnicos fundados en la idea de agente auto-interesado como esquema explicativo de la acción. Algunos trabajos han relacionado las nociones de idea e interés como principios complementarios y no antagonicos.⁶ Se retoma entonces aquella explicación de Weber, según la cual si bien son los intereses y no las ideas quienes determinan la conducta humana, las ideas generan imágenes del mundo que determinan los “rieles” a lo largo de los cuales cada acción es impulsada por la dinámica del interés.⁷ Pero lo central no es la complementariedad de las ideas y los intereses, sino la realidad de que no hay interés sin idea previa que determine qué es lo *interesante*.

Las ideas son creencias, principios y actitudes que adquieren su sentido en los juegos de lenguaje en las cuales están articuladas.⁸ Los juegos de

⁴ Sigmund Freud (*Obras completas*, vol. VIII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972) citado en Javier Roiz, “Los espacios públicos internos”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), núm. 58, 1987, p. 112

⁵ Moriconi, “La administración pública como foco de malestar: revisión crítica del discurso histórico desde parámetros teórico-políticos”, *Historia y Política*, núm. 23, 2010, pp. 192 y ss.

⁶ Peter Hall, *Governing the Economy: The Politics of State Intervention in Britain and France*, Oxford, Oxford University Press, 1986; J. Goldstein y R. Keohane, *Ideas and Foreign Policy*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993.

⁷ Goldstein y Keohane, *op. cit.*, pp. 11-12.

⁸ F. Panizza, “Discurso e instituciones en la reforma de la administración pública uruguaya”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, núm. 13, 2002, p. 61.

lenguaje no son totalidades autosuficientes, sino que están constantemente contaminadas por su interacción con otros juegos. Es decir, las ideas sólo adquieren significado de forma relacional y en instancias discursivas mayores. Lo discursivo⁹ posibilita el vínculo entre la sociedad y su realidad, en tanto produce *efectos de verdad* que generan materialidad, es decir relaciones o disposiciones de acción concretas y efectivas. En el plano social, la verdad no existe fuera de lo discursivo, no tiene entidad propia. Al mismo tiempo, las condiciones fundamentales de verdad varían en tiempo y lugar, por lo que en cada momento de la historia existirán ideas particulares que determinen lo que es *acceptable* y lo que no. Estas condiciones están en permanente redefinición y pueden mutar incluso hacia su opuesto, dado que cosas que eran consideradas como esenciales y necesarias para una generación se revelan como accidentales o empíricas para otra.¹⁰

El rol de las *ideas* determina la construcción de *imaginarios políticos* y *sociales* desde los que se ordena racionalmente el mundo y se estipulan los marcos de interpretación de coyuntura para aprehender la realidad.

Vale recordar entonces que la razón tiene un aspecto indiscutiblemente lógico,¹¹ donde subsiste la voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos y las cosas. Se pueden estipular dos acercamientos a la Razón: la racionalidad, que reconoce la contingencia y la imposibilidad de verdades permanentes y universales, y la racionalización, que busca encerrar la realidad en un sistema coherente permanente y descarta lo que no se adapta a él.¹² La racionalización deifica la razón; el *pensamiento complejo* la humaniza con la racionalidad, la baja de su ámbito divino y no le otorga la soberbia del saber sin límites. Hay que tener en cuenta que el propio pensamiento es un acto cultural que nos introduce un determinado sesgo a la hora de ver la realidad.¹³

⁹ Cabe aclarar que el discurso no se reduce a la expresión verbal, sea hablada o escrita. En rasgos generales, siguiendo a Laclau ("El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica", *DeSignis*2, núm. 2, 2002), los discursos serán entendidos como toda acción portadora de sentido.

¹⁰ Richard Rorty, *Contingency, Irony and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 177.

¹¹ Morin, *op. cit.*, p. 101.

¹² *Ibid.*, pp. 101-102.

¹³ Bourdieu recupera a Kuhn y su trabajo *The Structure of Scientific Revolutions*, donde se subraya la existencia de una matriz disciplinaria (*disciplinary matrix*) a modo de constelación de creencias, valores y técnicas compartidas por una comunidad. Esto genera una "razón escolástica", un *habitus* propio de las *scholae*, un conjunto de disposiciones estructurantes estructuradas. "Las estructuras del pensamiento del filósofo, el escritor, el artista o el científico, y, por lo tanto, los límites de lo que se les plantea como pensable o impensable, siempre dependen en parte de las estructuras y su campo, es decir, de la historia de las posiciones constitutivas de

PENSAR LA INSEGURIDAD DESDE LA COMPLEJIDAD

Los principios para pensar la complejidad propuestos por Edgar Morin permiten dar cuenta de cómo se sedimentan y naturalizan socialmente algunas actitudes o acciones que determinan el valor simbólico y real del delinquir. Morin establece las bases del pensamiento complejo a partir de cuestionar el paradigma de la simplicidad, que se sustenta en una noción omnipotente de la razón humana; busca ordenar racionalmente el mundo y perseguir (y condenar) el desorden. Se establece a partir de relaciones lineales de causa-consecuencia que determinan el comportamiento de los actores y las cosas.

El paradigma de la simplicidad domina la comprensión del delito y la violencia en los estudios de la seguridad ciudadana. Primero se apunta a un orden estricto que permita predecir, ordenar, anticipar el acto violento o el crimen. Para ello se estipulan causas universales como la pobreza, la desigualdad, el consumo de alcohol o drogas. Esto permite la emergencia de un pensar técnico cuyo objetivo será proponer, dialécticamente, nuevos arreglos institucionales superadores del orden anterior. La inseguridad ya no será entendida como un problema político, sino como un problema técnico de asuntos procedimentales e ingeniería institucional.¹⁴

El paradigma de la complejidad, por su parte, reconoce, a la vez, orden y desorden en la realidad. Morin propone tres principios para pensar la complejidad. En primer término, se refiere al principio dialógico¹⁵ que permite mantener la dualidad en el seno de la unidad, de modo que, al mismo tiempo, se asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas. En segundo lugar, Morin ubica a la recursividad organizacional,¹⁶ a la que distingue de la causa y efecto lineal. De esta manera, “un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce”.¹⁷ Así, por ejemplo, los individuos producen a la sociedad que produce a los individuos. Somos a la vez “productos y productores”.¹⁸ Por último, Morin retoma la proposición de Pascal,

este campo y las disposiciones que éstas propician. El inconsciente epistemológico es la historia del campo.” Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Madrid, Anagrama, 1999, p. 132.

¹⁴ Moriconi, “La administración pública como foco de malestar: revisión crítica del discurso histórico desde parámetros teórico-políticos”; y Moriconi, “Revisión crítica: las limitaciones teóricas de la *seguridad ciudadana* analizadas desde parámetros teórico-políticos”, documento presentado en el III Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, organizado por WAPOR, Querétaro, 15-17 de abril de 2010.

¹⁵ Morin, *op. cit.*, pp. 105-106.

¹⁶ *Ibid.*, p. 106.

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 107.

“no puedo concebir al todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir al todo”.¹⁹ Con ella describe el principio hologramático, a partir del cual “podemos enriquecer el conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes, en un mismo movimiento productor de conocimiento”.²⁰ De esta manera, la idea hologramática está ligada a la recursiva.

De acuerdo con esta línea se procederá a reflexionar sobre algunas paradojas que rodean al delito y la violencia (y a su estudio), y a cuestionar el tipo de acción que impulsan ciertos axiomas sociales básicos.

LA DENEGACIÓN FETICHISTA Y LA CONCEPCIÓN DEL INDIVIDUO

Para comenzar es necesario no perder de vista que, así como Latinoamérica es la región más violenta del mundo,²¹ también es la más desigual,²² con altos niveles de corrupción²³ y cuyas instituciones políticas se encuentran en desprestigio permanente.²⁴ Todo esto se debe a un proceso continuado, no a un hecho puntual en que los problemas emergen y se consolidan.

Ahora bien, durante décadas se ha tolerado la polarización, el incremento del hambre, la pobreza, incluso la informalidad respecto al orden jurídico. Y es que los problemas sociales siempre son individuales: miedo a quedar desempleado, miedo a ser pobre, miedo a la inseguridad.²⁵ Si me afecta a mí, me importa; el resto está fuera de mi alcance y es injerencia de terceros. Los problemas son reales en tanto pueda o no ser víctima de ellos. El largo plazo, o siquiera la posibilidad de que la perpetuación de problemas del prójimo pueda más tarde convertirse en problema para mí, no es la lógica de la acción. La indiferencia ha sido un valor central para que la situación actual pueda sedimentarse.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ Briceño-León, art. cit.; Banco Mundial, “Crime and Violence as Development Issues in Latin America and the Caribbean: The State of Rio de Janeiro and the Inter-American Development Bank”, seminario The Challenge of Urban Criminal Violence, Río de Janeiro, 2-4 de marzo de 1997.

²² PNUD, *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*, Costa Rica, PNUD, 2010.

²³ Transparency International, *Global Corruption Barometer*, 2009, en <http://www.transparency.org/publications/publications/gcb2009>

²⁴ Latinobarómetro, “Informe anual”, Corporación Latinobarómetro, 2008, <http://www.latinobarometro.org>

²⁵ Véase de Latinobarómetro, el “Reporte anual” citado; y “Diez años de opinión pública (1995-2005)”, Corporación Latinobarómetro, 2005, <http://www.latinobarometro.org>

Zizek cuestiona que a la gente le parece más espantoso ver a alguien disparando a quemarropa que pensar en que alguien aprieta un botón y mueren millones. Lo problemático de este punto es que nos hayamos acostumbrado a tolerar la miseria humana a nuestro alrededor, pero no aceptamos que, en un orden signado por la exclusión y la ilegalidad, la violencia sea una moneda corriente. El problema real es la denegación fetichista: Lo sé, pero no quiero saber lo que sé, así que no lo sé. “Lo sé, pero rechazo asumir por completo las consecuencias de este conocimiento, de modo que puedo continuar actuando como si no lo supiese”.²⁶

La denegación fetichista es posible gracias a una concepción liberal del individuo que desprestigia los valores y aspectos colectivos. Para los liberales, el ser humano como categoría ontológica persiste antes que su carácter social.²⁷ Primero somos *individuos* y luego *ciudadanos*. Se trata de un individuo autónomo y dotado de una razón omnipotente. La ciudadanía es una opción, no una obligación, y no se trata de un elemento vertebral de la vida humana dado que sólo se participa en la vida política en escasos momentos.

En el otro extremo del arco ideológico de la teoría política, MacIntyre apunta a la condición social del sujeto. La *autonomía moral del yo*, de la que se jactan los que defienden el concepto del individuo como lo principal, no es un *a priori* metafísico, sino un *producto social*. Se trata entonces de una tradición de discurso que pierde de vista el espíritu social del ser humano. MacIntyre rompe con la tradición de discurso que antepone lo individual a lo social y eleva la razón humana,²⁸ y su autonomía, a un altar intocable. Al mismo tiempo, se propone corregir tópicos, prejuicios y actitudes propias de la filosofía de la moral occidental, que se ha alejado de la biología del ser humano, incurriendo en omisiones graves que determinan postulados finales erróneos.

El ser humano para MacIntyre florece a partir de su relación de dependencia con los demás. El desarrollo de nuestro razonamiento y obrar éticos sólo se logra como miembros de nuestra especie dependiente. El ser humano no sólo necesitará de otros seres humanos para desarrollar sus facultades racionales, sino que, al reconocer su carácter eminentemente social y su dependencia, los bienes que desee alcanzar el individuo también se encontrarán en una red de interacción mutua. MacIntyre plantea una red de dependencias donde no sólo el ser humano depende de los demás

²⁶ Slavoj Žizek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós, 2009, pp. 70-71.

²⁷ Véase J. Rawls, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 1971; y, del mismo autor, *Liberalismo político*, México, FCE, 1993.

²⁸ A. MacIntyre, *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Barcelona, Paidós, 2001.

para la consecución del bien común, sino que también se depende de los otros individuos concretos para alcanzar una gran parte de los bienes individuales. Tal como expresa Ramírez,²⁹ “sólo en diálogo con otros podemos propiamente decir lo que es bueno para nosotros y lo que es justo en cada situación. Ése es el principio de la democracia”. Por ello, *el reconocimiento de la dependencia es la clave de la independencia*.

Pero además de dependiente, el ser humano es un ser incompleto. La razón no puede purgarse de sus limitaciones pasionales y, como remarca Alonso-Rocafort, “nunca llegaremos a conocer con certeza cada rincón nuestro, pero eso no quiere decir que no estén ahí, que no actúen, y que no debamos escuchar e interpretar lo que se tenga que decir desde esos barrios internos”.³⁰ Esta naturaleza conflictiva del ser humano lleva a comprender que el primer estadio de la ciencia política comienza en el interior del ser humano. Se trata del autogobierno del ciudadano, la administración y el control democrático de los espacios públicos internos, algo a lo que se han referido teóricos políticos como Vico, Arendt, Freud y más recientemente Roiz, Alonso, Vázquez o Adrián.

El propio Freud se refería a los conflictos internos en la psique como problemas políticos:

Veamos ahora al yo con todas sus energías y debilidades. Se halla encargado de importantes funciones; por su relación con el sistema de la percepción establece el orden temporal de los procesos psíquicos y los somete al examen de la realidad [...] Este dominio es, de todos modos, más formal que efectivo. Por lo que respecta a la acción, se halla el yo en una situación semejante a la de un monarca constitucional, sin cuya sanción no puede legislarse nada, pero que reflexionará mucho antes de oponer su veto a una propuesta del Parlamento [...] El contenido del Ello puede pasar al yo por dos caminos distintos. Uno de ellos es directo, y el otro atraviesa el ideal del yo [...] El yo progresa desde la percepción de los instintos hasta su dominio y desde la obediencia a los instintos hasta su coerción... El psicoanálisis es un instrumento que ha de facilitar al yo la progresiva conquista del Ello.³¹

El yo es comparado a un monarca constitucional que deberá reconciliar políticamente sus espacios públicos con sus espacios privados. Una

²⁹ Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, *Foro Interno*, núm. 2, 2002, p. 31.

³⁰ Alonso-Rocafort “La amistad en la ciudad de los bárbaros. Retórica, democracia y ciencia política”, documento presentado en el IX Congreso de la AECPA, Málaga, 2009, p. 8.

³¹ Freud, cit. en Silvina Vázquez, “Micropolítica de los espacios públicos interiores”, documento presentado en el IX Congreso de la AECPA, Málaga, septiembre de 2009, pp. 2-3.

parte de la vida anímica del individuo es sustraída del conocimiento y la soberanía del individuo.³² Lo anímico es distinto de lo consciente.

El reconocimiento de la complejidad de la psique ha traído al mundo democrático moderno el convencimiento de vivir en una multitud en donde cada individuo elabora su interpretación o representación de la realidad y en donde cada cual es motivado por sentimientos de omnipotencia. Asimismo, cada polis significa hoy la concurrencia de diversas visiones de la realidad. La coexistencia de varias interpretaciones se hace especialmente grave a la hora de definir cuál debe ser la implementada en la comunidad con la fuerza del poder político. La relación entre verdad y política se hace especialmente patente cuando el poder queda bajo el control de una parte de la polis y ésta impone su interpretación o visión de las cosas a todas las demás. Dado que los órganos políticos democráticos pueden afectar cada vez más hondamente a la vida pública y privada de todos los ciudadanos –piénsese en la educación–, tenemos que admitir que la lucha por el poder puede ser decisiva en nuestro camino por estar en contacto con la verdad.³³

En definitiva, como sugiere Roiz, la terapia y la política están firmemente entrelazadas;³⁴ se trata de aprender a disfrutar lo agradable y a digerir lo desagradable. Se busca que el sujeto tenga un yo con más armas, tomar poder en la jefatura de su yo.³⁵ Sin embargo, la política actual parece haber olvidado a su agente central: el ser humano. La educación ciudadana tiene mucho de derechos, pero poco enseñan las instituciones educativas sobre el control de las emociones negativas.

Por su parte, Judith Butler también se refiere a la necesidad de reconocernos como seres físicamente dependientes y vulnerables. Ni el género ni la sexualidad son algo que poseemos, sino que son construcciones que provienen de un modo de ser *para* otro o *a causa* de otro.³⁶ Es así como el *Yo* no puede existir sin el *Tú*, pues lleva la huella de los otros. “Somos seres sociales hasta el más íntimo de los niveles – seres que se comportan respecto de un ‘tú’, fuera de sí mismos, constituidos por normas culturales que nos preceden y nos exceden, entregados a un conjunto de normas culturales y a un campo de poder que nos condiciona de manera fundamental.”³⁷

³² Freud, *Obras completas*, vol. VIII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972, p. 2435.

³³ Javier Roiz, “Los espacios públicos internos”, p. 117.

³⁴ *Ibid.*, p. 120.

³⁵ *Ibid.*, p. 121.

³⁶ Butler, *Violencia, duelo y política*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 50.

³⁷ *Ibid.*, p. 73.

Tras esta reformulación de la naturaleza humana, es necesario ahora reconocer el carácter social, y por momentos irracional, de las metas de desarrollo del individuo. Los pesares del individuo nunca son económicos, aunque esta idea pueda haber sido naturalizada en el imaginario colectivo. El ser humano nunca sufre por dinero; si lo monetario aparece dentro del malestar es simplemente porque lo deseado, la verdadera carencia, en el mundo mercantilizado, tiene valor, tiene precio. Sirve a estos efectos retomar las estadísticas respecto a la cantidad de gente que sobrevive con un dólar al día.³⁸ Esto, que en principio puede parecer trágico, no lo es en absoluto. La cifra en sí no tiene rigor. Lo trágico no es que se sobreviva con un dólar al día, el problema es que, aun en las economías más deterioradas, esa cantidad no alcanza para cubrir las necesidades básicas del ser humano. El problema no es *un dólar*, sino el hambre, las enfermedades, la pauperización de la vida. Esta misma lógica economicista es utilizada habitualmente para medir cuestiones delictivas y proponer modelos cerrados de comprensión del crimen y la violencia, como si fuera posible determinar objetivamente un motor de acción estricto y continuado.

El desarrollo económico es medio, no fin. Del mismo modo que el fin último del delito nunca es la materialización del hecho: si alguien se propone robar un banco, el fin que justifica la osadía no es la obtención del dinero, sino que se hará con el mismo.

Así volvemos a la dependencia social del sujeto: si el primer fin natural es la supervivencia, en un nivel superior se encontrará la necesidad de reconocimiento.³⁹ La pugna por este reconocimiento siempre estará mediada por las ideas axiomatizadas sobre lo digno de ser reconocido en el entorno social. Estas ideas volverán a certificar el carácter contingente, arbitrario e inestable del orden social: si bien hoy se puede decir que el elogio se lo lleva el hombre adinerado (sin importar cómo consigue su riqueza), bajo otro orden social el favorecido podría ser el altruista.⁴⁰

Pero, una vez definido lo digno de ser reconocido, el propio reconocimiento se transforma en un concepto impuro que no significa por sí mis-

³⁸ En 2001, el *Informe sobre el desarrollo humano* del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas sentenció que más de mil millones de personas vivían con menos de un dólar al día. En el caso latinoamericano, el informe del PNUD en 2004 alertaba sobre el hecho de que casi 50% de la población continental vive con apenas dos dólares diarios.

³⁹ A. Maslow, *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper and Row, 1970.

⁴⁰ Para extenderse sobre la lucha por el reconocimiento, véase A. Honneth, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997. El autor recupera la premisa de que el *hombre sólo es hombre entre los hombres*, donde el reconocimiento se construirá de manera recíproca. Esta interacción estará signada por los imaginarios colectivos y las pautas de moralidad de cada sociedad.

mo. El reconocimiento no tiene entidad propia que lo materialice: en todo caso, ese reconocimiento impuro será materializado por el cariño o por la admiración, que también será una potencial muestra de cariño. Tal como sentencia una canción del argentino Fito Páez: *nada importa en la ciudad si nadie espera*. Lacan incluso lo ponía en términos más abruptos: el deseo humano es siempre *deseo del otro*:⁴¹ deseo por el otro, deseo de ser deseado por el otro, y especialmente deseo de lo que el otro desea.

En definitiva, el florecimiento humano dependerá siempre de los demás. “El actor es siempre una persona, no un individuo, un ser humano identificable en relación con su entorno social. [...] El hecho de que mi libertad no sea individual sino que dependa de los demás significa que no existe la mera libertad individual. Somos libres de obrar en cuanto personas, es decir como miembros de una comunidad social que nos ha dotado de condiciones para actuar por cuenta propia.”⁴²

Como explica Adriana Cavarero y retoma Butler,⁴³ estamos expuestos a los otros porque necesitamos un reconocimiento que se da en un espacio donde los lugares *reconocer-ser reconocido* no son intercambiables. Por ello, al comprender las vulnerabilidades, es necesario saber cuáles son, las necesidades que permanecen insatisfechas.⁴⁴ Ahora bien, ¿cuáles son las necesidades que mueven nuestras acciones?

LA LÓGICA DE LA VÍCTIMA-CÓMPLICE, O PERPETUAR EL MALESTAR

Como se ha visto, el orden social está construido con base en ideas axiomatizadas normativas arbitrarias, en tropos que, siguiendo a Morin, determinan canales de racionalización en detrimento de la racionalidad. Los *tropos* pueden definirse aquí como los hábitos experienciales que dirigen nuestro pensamiento y nos llevan a poner la atención en una cosa y no en otra. Funcionan a nivel inconsciente, determinan lo que damos por supuesto. Por los tropos vemos ciertos problemas y no otros, o nos hacemos cierto tipo de pregunta y no otras.⁴⁵

La naturalización de estos tropos permite la sedimentación de prácticas hegemónicas. Gramsci se refería a la necesidad de legitimación de cualquier orden establecido logrando el *compromiso activo* de los distintos

⁴¹ Jaques Lacan, *Escritos*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

⁴² Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, p. 27.

⁴³ Cavarero, *Relating Narratives: Storytelling and Selfhood*, Nueva York, Routledge, 2000; Butler, *op. cit.*, p. 77.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 35.

sectores.⁴⁶ Los sectores hegemónicos logran un *consenso tácito* por parte de la población, *la aceptación natural del sufrimiento*; la hegemonía expande sus valores y los axiomatiza, transformando el sometimiento en algo aparentemente natural. Como resultado de la imposición de la hegemonía, es decir, de un proceso de racionalización, los diversos grupos sociales comparten un marco común de sentido.

Esta legitimación de la hegemonía remite al concepto de poder social foucaultiano. Para Foucault, el poder no puede entenderse como algo dividido entre quienes lo tienen y quienes no. No es propiedad exclusiva de nadie, sino que circula y se ejerce según una organización reticular. En esta red los sujetos lo sufren y lo ejercen alternativamente. “El poder no se aplica a los individuos, sino que transita a través de los individuos.”⁴⁷

De esta manera, los procesos de legitimación, necesariamente, deberán contar con consenso mayoritario. De otra manera, sería imposible naturalizar una práctica, volverla una institución informal. Surge entonces la posibilidad de replantear los enfoques tendientes a analizar críticamente las cargas axiomáticas del malestar cultural desde la necesaria participación, o tolerancia, de aquellos que pudieran ser considerados víctimas del propio sistema. Se puede volver hasta Rousseau, quien advertía que el establecimiento de la propiedad privada hizo posible *la creación de la sociedad civil con su secuela de desigualdad y guerras*. “El primer hombre a quien, cercando un terreno, se le ocurrió decir *esto es mío* y halló gentes bastante simples para creerle fue el verdadero fundador de la sociedad civil.”⁴⁸ Para legitimar el proceso de cercar un territorio y promulgar *Esto es mío*, debe obtenerse la respuesta masiva *Eso es suyo*.

En este marco surge la lógica de la víctima-cómplice.⁴⁹ Sin legitimación, no hubiese habido propietario; y no es tan importante la avaricia de quien cerca (que en definitiva se erige como vencedor) como la ignorancia de quien aprueba, probablemente porque se ve seducido también por la posibilidad de cercar. La caída de la humanidad en la esclavitud y la guerra de Rousseau se producen por consenso tácito general.

Es necesario aclarar que victimización y complicidad, cuyo alcance dentro de este análisis toma sentido sólo una vez que han sido unidas y reconocidas por el sujeto de modo que la acción es el motor del cambio de situación, no apuntan a enfocar en el conjunto social, en cada uno de sus

⁴⁶ A. Gramsci, *Prison Notebook*, Londres, Lawrence and Wishart, 1980, p. 33.

⁴⁷ M. Foucault, *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 39.

⁴⁸ J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Alianza, 1980, p. 30.

⁴⁹ Moriconi, “El malestar social y la víctima-cómplice”, *Polis* (Nueva Época), vol. 5, núm. 1, 2009, pp. 115-142.

componentes, los culpables de una situación particular. Para que esto suceda es necesario un orden social donde la información circule libremente, con versiones diversas sobre los conflictos. La víctima-cómplice sólo puede surgir en un contexto democrático. Asimismo, el poder hegemónico tiene necesidad de construir canales de legitimación y consenso; deja entonces el camino abierto –ya sea desde la persuasión, la manipulación, la fuerza o la vía electoral– para la solidificación de actitudes y formas de actuar sociales que sirvan de complicidad a su interés particular. Para ello promueve niveles de adhesión o simplemente tolerancia incluso en sectores excluidos.

Es necesario considerar los valores aceptados y reproducidos por el imaginario colectivo al reflexionar sobre la víctima-cómplice y la *recursividad organizacional* sobre un foco de conflicto social. Es de este modo como las víctimas pueden ser partícipes activos de su propio malestar. Este proceso demuestra el poder potencial de los distintos sectores de la sociedad para detener o naturalizar la lógica axiomática. ¿Qué tipo de legitimación y tolerancia social ha necesitado la delincuencia para convertirse en un problema recurrente?

El reconocimiento de la lógica víctima-cómplice se ve claramente cuando, tras el asesinato de su hijo, el empresario Alejandro Martí –convertido en líder de la ONG México sos y referente civil de la lucha anti violencia– analiza cómo México llegó a la situación actual y reconoce que “nosotros somos la causa, sí, pero somos también el remedio”.⁵⁰ ¿Quién es más culpable?, se pregunta Martí, ¿el que deja hacer o el que hace? Y recuerda la predisposición de la sociedad mexicana a incumplir leyes o pagar “mordidas”.

Mientras tanto, los estragos de la lógica individual de acción se aprecian en las declaraciones de Matilde, madre de Diego Rodríguez –un joven argentino asesinado durante un asalto–, quien durante un acto en contra de la inseguridad reconoció que ella pensaba que no le iba a tocar, y seguía sin participar en las protestas o no veía el problema en toda su dimensión porque no “le había tocado”. El disparador del análisis que se aleje del espanto que produce la violencia debería ser: ¿por qué, una vez reconocidas las instituciones informales que dan cuenta de la tolerancia a la ilegalidad en ciertas sociedades latinoamericanas violentas, las cosas deberían funcionar correctamente sedimentando una buena y gran democracia y calidad social?

⁵⁰ Alejandro Martí, “¿Cómo llegamos hasta aquí?”, *El Universal*, en http://www.eluniversal.com.mx/notas/vi_559481.html

FUENTES DE RECONOCIMIENTO: EL MALESTAR CONTINÚA

Para comenzar a pensar esta situación se pueden enumerar algunas ideas sobre las relaciones humanas en un orden social signado por el mercado como control de la acción.

En primer término, hay el reconocimiento y alabanza que tienen tanto la figura del rico como la acción del derroche. Como resalta Bauman,⁵¹ “el despilfarro consumista [...] es signo de éxito, una autopista que conduce directamente al aplauso público y la fama”. En el otro sentido, un pragmático como George Soros comprende que la moral ha sido eliminada. “La principal característica del fundamentalismo de mercado y el realismo geopolítico es que ambos son amorales (la moralidad no entra en sus definiciones). [...] Nos ha seducido el hecho de pensar cuántas cosas podríamos conseguir sin consideraciones morales. Hemos idolatrado el éxito. Admiramos a los hombres de negocios adinerados y a los políticos elegidos sin importarnos cómo han llegado allí.”⁵² Diversos autores se han referido desde la teoría política a la imposibilidad de predicar una moral del bien común en el marco de un orden signado por la especulación financiera, el individualismo y el hiper-consumo.⁵³ Lamentablemente, los expertos en *seguridad ciudadana* no dialogan con ellos.

En este mismo marco se deben tener en cuenta dos cualidades más de la sociedad contemporánea. Por un lado está el desprestigio de los trabajos tradicionales, es decir, la pauperización de la vida laboral y la pérdida de valor adquisitivo de los salarios en relación a valores como la vivienda. En segundo lugar está la paradoja de que las actividades más lucrativas del mundo están relacionadas con el crimen y la ilegalidad: el narcotráfico, el tráfico de armas y el de personas. Además se debe ser consciente de que para que esta situación se naturalice fue (y es) necesario un marco institucional legitimado que permita tanto el lavado (o blanqueo) del dinero obtenido en el mercado negro como el establecimiento de una red de contactos con el orden judicial que permita suficiente impunidad para actuar con soltura.

Por otra parte, “el capitalismo no puede aumentar su capacidad productiva sin un correspondiente aumento de las necesidades de los consumidores. El individuo se convierte en un consumidor infinito, en quien la satisfacción de una necesidad sirve sólo como preliminar para buscar

⁵¹ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, México, FCE, 2009, p. 175.

⁵² George Soros, *Globalización*, Barcelona, Planeta, 2002, p. 194.

⁵³ MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica, 1987; Charles Taylor, *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994.

la siguiente”.⁵⁴ Lo que se alcanza, de esta manera, no es satisfacción, sino frustración. Tal como explica Bauman,⁵⁵ aunque el *marketing* propugna la felicidad del consumidor, debe evitar la satisfacción duradera debido al peligro que esto conlleva para el mercado y la reproducción del sistema consumista. Asimismo, no se apunta tanto a crear nuevas necesidades, como a ridiculizar los objetos y necesidades del ayer. El aumento de la ansiedad en los jóvenes y los niveles de estrés de nuestras sociedades pueden ser una confirmación del malestar constante que atiza el orden social contemporáneo. Tal como advierte Mary Douglas, “mientras no sepamos por qué y para qué la gente necesita lujos (vale decir bienes más allá de los indispensables para la supervivencia), no estaremos tratando los problemas de la desigualdad ni remotamente en serio”.⁵⁶ Retomando la dependencia de los demás y las ideas sobre las que se asienta el reconocimiento, Douglas sugiere una teoría de la necesidad que “debería empezar por asumir que todo individuo necesita bienes para comprometer a otros a sus proyectos [...]. Los bienes sirven para movilizar a otras personas”.⁵⁷ En definitiva, la acción humana, en el orden social contemporáneo, podría estar determinada en buena medida por el interés del capital.

Por último, se puede hablar de un reconocimiento del uso de la violencia como un arma eficaz para resolver conflictos e intimidar a rivales, tanto políticos como sociales. Incluso en el ámbito político se aprecia en los países de la región el uso de pandillas/patotas/grupos de presión violentos, tanto por parte de la oposición como del oficialismo, para resolver conflictos.⁵⁸ La cultura de la ilegalidad y la violencia estaba expandida y naturalizada en las sociedades más inseguras, incluso antes de que esto se convirtiera en uno de los flagelos sociales más importantes.

Tras este diagnóstico, y partiendo de un enfoque complejo que analice hologramáticamente el delito desde la recursividad organizacional, es necesario investigar las actividades paralelas o complementarias que dan sentido a las actividades delictivas y cómo se toleran estas actividades. Por ejemplo, entender el acto del robo en toda su dimensión remite a un pro-

⁵⁴ Ross Poole, *Moralidad y modernidad*, Barcelona, Herder, 1993, p. 213.

⁵⁵ Bauman, *op. cit.*, p. 135.

⁵⁶ Douglas cit. en Bauman, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁵⁸ Aunque los ejemplos abundan en los periódicos, cito dos aleatorios: “La Plata: denuncian a una ‘patota’ oficialista”, *Perfil*, 22 de noviembre de 2009, http://www.perfil.com/contenidos/2009/11/22/noticia_0014.html; “Gravísimo ataque de los camioneros de Moyano para frenar la salida de *Clarín* y *La Nación*”, *Clarín*, <http://www.clarin.com/diario/2009/11/06/um/m-02035391.htm>; Juan Andrés Martínez, “Escoltas de Moreira agreden a reporteros”, *Televisa on line*, 8 de marzo de 2010, <http://www2.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/estados/145406/escoltas-moreira-agreden-reporteros>

blema social que trasciende el mero acto de robar. Esto no forma parte de los estudios habituales sobre la seguridad ciudadana. La tolerancia a ciertas prácticas delictivas, desde el menudeo de drogas hasta la adquisición de mercancías robadas o el pago de sobornos para acceder a algún beneficio, no es una variable a tener en cuenta a la hora de intentar entender el fenómeno de la inseguridad.

El Mercado de Tepito, en la Ciudad de México,⁵⁹ se ha transformado en una atracción turística. He aquí unos anuncios al respecto:

Mercado de Tepito Description: A few blocks to the north-east of Mercado de la Lagunilla, around Calle de Toltecas, is the Mercado de Tepito where, around the modern market hall, second-hand articles (some smuggled!) are offered at very reasonable prices.⁶⁰

Mucha de la mercancía vendida en Tepito es ilegal en una forma u otra, mercancía robada o producto de la piratería.⁶¹

Sea o no verdad, el imaginario popular asegura que abunda mercadería robada en el mercado. Eso pareciera para nada cuestionable, pues lo importante radica en los “very reasonable prices”. Comprar cosas robadas es conseguirlas a mejor precio que en el mercado; lo importante es consumir, las cuestiones ético-morales ya no tienen sustento empírico. En el mercado uno se encuentra con miles de mexicanos (y algunos extranjeros) que acuden, sin ningún tipo de escrúpulos, a comprar quizás lo que antes fue robado a ellos o a sus conocidos.

Esta situación no es privativa de la Ciudad de México; lo mismo puede decirse de diversos países latinoamericanos. No sólo es fácil enterarse de sitios dónde adquirir mercadería de procedencia ilegal, también es sumamente viable saber dónde comprar productos ilegales como drogas o armas.

En lo referente al robo de coches, la Ciudad de México y Buenos Aires tienen algo en común: sitios donde a uno se lo envía cuando tiene desperfectos el automóvil o necesita repuestos a precios bajos. La Colonia Doctores en México o la calle Warnes en Buenos Aires son lugares donde termina una gran cantidad de coches robados. Ahora bien, ¿quiénes son los clientes de estos lugares?, ¿son delincuentes?, ¿está todo permitido si el resultado es el ahorro o el acceso al consumo a bajo coste?, ¿le interesa a la gente que quiere un repuesto a precio económico la procedencia del mis-

⁵⁹ Los ejemplos utilizados proceden de la investigación de campo en la Ciudad de México y en Buenos Aires.

⁶⁰ <http://www.planetware.com/mexico-city/mercado-de-tepito-mex-df-mrctep.htm>

⁶¹ <http://es.wikipedia.org/wiki/Tepito>

mo?, ¿qué relaciones morales se pueden establecer entre quienes consumen el producto de actividades ilegales?, ¿tendrían sentido las actividades ilegales más rentables del mundo (y podrían perpetuarse en el tiempo) sin el sistema de actividades paralelas que las justifican?

La idea rectora es la avidez de consumo, no la prevalescencia de la ética. Lo *interesante* es la mercancía y el acceso a ella, no la procedencia. En términos de Bauman, la sociedad de consumidores reemplazó a la de productores. En esta nueva sociedad, el consumo es la ley de la vida y sus reglas definen las interrelaciones sociales. De esta manera, los individuos son a su vez promotores de un producto y el producto que promueven, por lo que están “condenados a promocionar productos deseables y atractivos” buscando “acrecentar” su “valor en el mercado”.⁶² Todo fluiría con rapidez en esta sociedad de la modernidad líquida, donde el cambio y las resignificaciones son lo constante. El *marketing* servirá para propugnar “la apoteosis de lo nuevo” y denostar “lo viejo”.⁶³ Lo viejo será devaluado y equiparado con lo “anticuado”, lo inútil y condenado a la basura. Del modo que sea, los axiomas que rigen las interacciones sociales mandan a consumir; y el consumo debe ser constante. Asimismo, uno se convertirá en producto mediante identificaciones y consumos particulares que certificarán el acceso o la pertenencia (real o potencial) a los grupos sociales.

EL MALESTAR SOCIAL COMO PROBLEMA CÍVICO

El malestar social ha llevado a desatender las metas comunitarias y a la tolerancia de instituciones informales y de grupos políticos violentos. Muchas veces incluso hasta el crimen se vuelve una parodia de la vida, como cuando, tras la detención del jefe narco Édgar Valdés, *la Barbie*, la camiseta que vestía a la hora de la detención –y con la que recorrió el mundo en portadas de periódicos– se convirtió en objeto de culto y se subastaban ejemplares iguales por Internet.⁶⁴ Incluso algunos ofrecían una buena suma de dinero si le conseguían una autografiada. Como expresé en otro trabajo, el problema no es la violencia, ni la delincuencia, ni la inseguridad; todo eso es consecuencia de un problema subyacente: la pérdida de los criterios de veracidad del discurso jurídico-legal.⁶⁵ El problema está en los axiomas que signan la construcción social y las interacciones humanas.

⁶² Bauman, *op. cit.*, p. 17.

⁶³ *Ibid.*, p. 36.

⁶⁴ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/707995.html>

⁶⁵ Moriconi, “La administración pública...” y “Revisión crítica...”.

A modo de ejemplo sirve recurrir al problema de los robos en Buenos Aires, un caso arbitrario que, sin embargo, vale para describir el panorama amplio del delito.⁶⁶ El robo de coches en esa ciudad es significativo debido a los crímenes que se han producido durante los asaltos.⁶⁷ Según el gerente general del Centro de Experimentación y Seguridad Vial (CESVI), Fabián Pons, existen muchas actividades paralelas y complementarias del robo de coches: la existencia de deshuesaderos, el uso de los coches robados como materia prima para el arreglo de coches accidentados, la compra un coche roto para mantener sus papeles y rearmarlo con las partes de un vehículo robado, auto-robos para el cobro de seguro, el uso de coches robados como *remises*.⁶⁸

Respecto a los coches de alta gama, surgen nuevos problemas. Al ser entrevistado por un periodista, un vocero de la policía consideró que: “Por lo general son autos que se roban por encargo porque el dueño de alguno está necesitando un repuesto que es muy costoso. Pero también ocurre que, desde hace varios años, Paraguay y Bolivia son el destino de muchos coches importados robados. Los controles fronterizos resultan muy pobres y en esos países el valor de reventa es muy bueno y los blanquean fácilmente.”⁶⁹

Lo importante de la declaración no es si es verdad o no. Difícilmente alguien que tenga un Hummer y necesite un repuesto, carece de dinero para adquirirlo directamente y obviar todo lo que significa entrar en contacto con delincuentes para organizar un robo. Por supuesto, también se deben tener en cuenta, debido al exitismo social, aquellos casos en los que personas deciden poseer un coche de alta gama para vender una imagen social que no se corresponde exactamente con su nivel adquisitivo real. En este caso habría que extender el análisis hacia los problemas sociales derivados del abuso de simbolismo en las cuestiones materiales y en las relaciones humanas basadas en el *tener-ser*.

Más allá de que las versiones del vocero policial, ciertas o no, o se trate de una operación de prensa, lo preocupante es que el argumento sea verosímil. Que el desarrollo de una sociedad, por pautas de consumo, identidad y construcción de las subjetividades, haya llegado al punto de que resulte creíble que una persona que tiene un coche importado y necesita un re-

⁶⁶ Existen diversos delitos que podrían servir de ejemplo similar por la red de actividades que requieren para materializarse completamente. El lavado de dinero podría ser uno de ellos.

⁶⁷ “El robo de autos subió un 21% en el conurbano”, *Clarín*, 20 de diciembre, *Clarín*, <http://www.clarin.com/diario/2009/12/20/policiales/g-02104717.htm>

⁶⁸ “Robo de autos: la nueva cara de un ‘negocio’ que mata”, *Clarín*, 19 de noviembre de 2009, en <http://www.clarin.com/diario/2009/11/19/um/m-02044158.htm>

⁶⁹ “Cuando el objetivo son los vehículos de alta gama”, *Clarín*, 20 de diciembre de 2009, en <http://www.clarin.com/diario/2009/12/20/policiales/g-02104721.htm>

puesto organice un robo (y peor aún, que tenga la posibilidad de organizar un robo) para conseguir un repuesto barato, implica una coyuntura donde, desterrado todo vínculo moral y ético con el prójimo, todo está permitido. Como se explicó anteriormente, aquí se observan los problemas de no reconocer la vulnerabilidad, la dependencia y el carácter social del ciudadano y promulgar un orden social, valores sociales y una educación cívica desde la lógica del individuo liberal.

Hasta aquí se ve cómo tras el robo de vehículos se esconden muchas actividades y servicios que o bien no se relacionan con el delito o bien son aceptadas y legitimadas por la ciudadanía. La tolerancia social de diversos sectores posibilita la materialización y validez del acto criminal en todo su alcance.

Esto, por supuesto, no tiene nada que ver con la existencia de pobreza,⁷⁰ con los índices de desigualdad,⁷¹ con el aumento del desempleo,⁷² como plantean los estudios técnicos sobre la seguridad ciudadana. No son estas las variables que actúan en la globalidad del hecho, aunque por supuesto la existencia de este tipo de variables rinde mano de obra, más barata si se quiere, para la materialización del hecho delictivo puntual. Por supuesto, esta última consideración no tiene que ver con una cuestión lógica de la naturaleza humana, sino que se relaciona con los axiomas centrales del orden social imperante: en este caso, la idea de un individuo auto-interesado y la lógica del mercado y el costo-beneficio como motor de acción individual.

En el mismo contexto, si la educación cívica estuviera signada por otro tipo de ideas en relación al sujeto, tales como su condición comunitaria y social, y los motores ideológicos de acción fueran otros, el resultado sería absolutamente diferente. Lo necesario para que este tipo de crimen se perpetúe y expanda en toda su dimensión es la sedimentación del auto-interés por encima de cualquier pauta de moral social, la naturalización del beneficio propio, del goce del consumo y la propiedad privada por encima de cualquier valor de armonía social general. Otra vez se produce un caso de denegación fetichista: sé de dónde viene la mercancía y cómo se consigue, sé que reproduzco el malestar general, pero en este caso gano yo, consigo lo que deseo y eso me alcanza para no querer saber lo que se esconde detrás de esto que tomo y, por un módico precio, es mío.

Manteniendo una lógica compleja de análisis en torno al malestar social, hay que tener en cuenta la presencia de la violencia en ámbitos de la

⁷⁰ Irma Arriagada, art. cit.

⁷¹ Briceño-León, art. cit.

⁷² H. Entorf y H. Spengler, "Socioeconomic and Demographic Factors of Crime in Germany: Evidence from Panel Data of the German States", *International Review of Law and Economics*, vol. 20, 2000, pp. 75-106.; y Javier Núñez *et al.*, art. cit.

vida distintos al crimen. En el caso de la sociedad argentina, el vandalismo y la violencia se han naturalizado como una posibilidad cultural para expresar sensaciones y quejas.⁷³ Incluso la clase política la utiliza.⁷⁴ Las medidas de protestas, por ejemplo, muestran cómo la furia y la intolerancia son cuestiones básicas del día a día.

En este sentido, algunas de las distintas acciones puntuales que se suceden en el espacio público a la hora de manifestarse son la utilización de armas de fuego o elementos contundentes, destrozos de edificios públicos, asesinatos, agresiones físicas durante disputas sindicales, gremiales y políticas. Alcanza con un recorrido rápido por el archivo de cualquier periódico nacional para corroborar que la violencia no es sólo patrimonio del crimen organizado. Un hecho sencillo, tirar piedras,⁷⁵ es una posibilidad cultural, un gesto simbólico de queja. Ahora bien, ¿cómo puede influir esto culturalmente? Más allá de presupuestos ideológicos cerrados, considérese la violencia adolescente. He aquí otro ejemplo argentino: un grupo de niños lanza piedras desde un puente a los coches que pasan; una piedra impacta contra la cabeza de un conductor, por lo cual muere. Tras ser detenidos, un joven de doce años reconoce que tiraban piedras como parte de un juego.

El problema fundamental del hecho no es el asesinato, intencionado o no, sino la lógica lúdica de los pequeños, que encuentran en arrojar piedras un acto de diversión, probablemente sin medir las consecuencias. Difícilmente un chico de doce años tiene consideraciones claras acerca de las presiones ideológicas del capitalismo, o incluso tener aseveraciones coherentes sobre la explotación del sistema o la falta de ética de la lógica del capital. Lo importante es el lugar que ocupa la violencia, y los asesinatos potenciales, como fuente de socialización de los niños, como ejemplo no cibernético o ficticio, sino real, un ejemplo visible en el espacio público. Esto es lo conflictivo, más allá de cualquier planteamiento sobre el estado social, sobre la coyuntura política y económica, sobre cualquier postura ideológica. Se trata de un problema básico de educación cívica. ¿Por qué un chico de doce años elige lanzar piedras? ¿Hubiese preferido estar haciendo otra cosa en caso de tener mayores opciones? ¿Qué hubiese preferido hacer y por qué no lo hace?

Muchos países, como México, adoptan políticas de educación en *resolución no violenta de conflictos* o *cultura de la legalidad*, mientras los docentes

⁷³ Véase también "Vandalismo: hay casi 70 ataques por día en Capital", *Clarín*, 9 de febrero de 2010, <http://www.clarin.com/diario/2010/02/09/um/m-02136619.htm>

⁷⁴ http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1294028; http://www.clarin.com/politica/Sanz-Favale-crimen_de_Barracas_0_359364343.html

⁷⁵ A modo de ejemplo aleatorio, "Retiro: apedrean dos micros con turistas que intentan pasar el piquete", *Clarín*, 29 de enero de 2010.

–encargados de enseñar el nuevo temario– subsisten con sueldos y condiciones laborales apremiantes. Incluso algunos optan por participar en manifestaciones violentas y aparecen en los medios también lanzando piedras o destrozando edificios públicos. ¿Cuánto está dispuesta a cambiar la sociedad?

LA RETÓRICA COMO ESTRATEGIA DE PAZ Y EDUCACIÓN CÍVICA

Incorporar en el análisis las actividades paralelas y complementarias que dan sentido al delito lleva a entender la reproducción del malestar social desde la necesaria participación, por acción u omisión, de la ciudadanía. La lógica de la víctima-cómplice permite una enunciación interpelativa al ciudadano, que necesariamente deberá reconocer su rol como actor social y su capacidad para tolerar o condenar prácticas que pugnan por una naturalización.

Desde aquí, y entendiendo que hay un problema cultural en términos de comprensión de la democracia y sus alcances, se puede sentenciar que no existen las políticas de seguridad, sino que toda política en este sentido es, y debe ser, una política educativa. Las sociedades violentas muestran carencias cívicas significativas, muchas de las cuales permiten que el delito tenga sentido. Pensar en solucionar los problemas de seguridad creando nuevas normas legales para atender a un tipo de crimen o problema en particular (como ha sucedido en México con los secuestros o los registros de teléfonos celulares, o en Argentina con los asaltos a la salida de los bancos) es una visión simplista e incompleta.

Una posibilidad para la reinención de la educación cívica y la sedimentación de una estrategia de paz es retornar a una visión retórica de la política. Antes, lamentablemente, es necesario cuestionar la definición peyorativa, superflua, actual, que nada tiene que ver con su esencia real. *Retórica* aquí no se entiende como un estricto acto de persuasión discursiva ni tiene un matiz semiológico, sino que apunta, tal como enseñó Quintiliano,⁷⁶ a la posibilidad de acercarse a la realidad con las manos abiertas y no con el puño cerrado del dogma. Siguiendo la propuesta de Quintiliano, retórica es el arte de educar al ser humano en la virtud mediante el dominio del lenguaje (*vir bonus dicendi peritus*), cimiento de toda formación humana.⁷⁷

⁷⁶ Marco F. Quintiliano, *Sobre la formación del orador*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1999.

⁷⁷ Contrarrestar las connotaciones negativas actuales de la retórica sería tema de otro trabajo. Tal como explica Ramírez, lo importante de un concepto, en definitiva, no es su contenido (que es ficticio), sino la perspectiva de sentido que hace posible. En todo caso, para

Aristóteles diferenciaba entre el saber de lo fáctico y lo factible, en tanto conocimiento de lo dado por la naturaleza y conocimiento del hacer por la persona humana. Si lo natural no puede ser de otra manera que como es, las construcciones humanas, en cambio, podrían haber sido de otra manera y, al haber elegido una manera de hacer las cosas, se han desechado otras tantas. Ahora bien, se debe tener en cuenta que los hechos –dados– se constatan, mientras que el hacer se delibera “y tan sabio es el que conoce bien y sabe explicar la realidad dada como el que sabe actuar bien (o juzgar la actuación); si bien al primero se le llama sabio en el sentido estricto y al segundo se le califica de prudente”.⁷⁸ Es dentro de esta diferenciación donde de la retórica tiene suma importancia: “Una de las características del saber fáctico es su objetividad pretendidamente absoluta. Se trata de un saber de lo verdadero. Las realidades objetivas o son o no son y nuestras afirmaciones sobre ellas son verdaderas o falsas. En cambio, los hechos que elegimos libre y deliberadamente y que, si hubiésemos elegido otra cosa, habrían producido otro resultado, no pueden caracterizarse como verdaderos o falsos, sino como buenos o malos, útiles o perjudiciales.”⁷⁹

Desde la retórica se considera que no se gobierna con normas verdaderas, sino con normas aceptables y adecuadas. La retórica, como virtud, es el discurso de lo bueno, mientras que la lógica se ocupa del discurso de lo verdadero. El pensar humano es una forma de actuación; y solamente un buen pensar, el buen juicio y un estudio correcto de la realidad puede conducirnos a un conocimiento verdadero de los hechos.⁸⁰ Por supuesto, la dialéctica y la retórica no se excluyen, sino que deben considerarse “hermanas gemelas, partes insustituibles de la política”.⁸¹

Para proseguir en defensa de la retórica, es necesario centrarse ahora en el tema que ha separado *teoría* de *práctica*. Aunque fueron los griegos quienes postularon primero el pensar y actuar después, Platón era consciente de que “los libros sólo contienen letras, no conocimiento”.⁸² Esta división que puede ser lógica para las sociedades occidentales, no lo es para

extenderse sobre la recuperación de la retórica y el juicio en el ámbito político se puede recurrir a Quintiliano, *op. cit.*, Roiz (*La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Madrid, Foro Interno, 2003), Ramírez (“El retorno de la retórica”, *Foro Interno*, núm. 1, 2001, pp. 65-73), Alonso-Rocafort (“Marco Fabio Quintiliano y la retórica democrática”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, núm. 43, 2008, pp. 49-66) y Garsten (*Saving Persuasion: A Defense of Rhetoric and Judgement*, Cambridge, Harvard University Press, 2009).

⁷⁸ J. L. Ramírez, “El retorno de la retórica”, p. 67.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 66-67.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 67-68.

⁸¹ Roiz, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Madrid, Editorial Complutense, 2008, p. 34.

⁸² Platón, cit. en Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, p. 23.

culturas orientales. “Si comparamos con la cultura china, una pareja conceptual como la *teoría* y la *práctica*, sin la cual nosotros no podríamos hacer ni entender nada, no ha existido nunca en ella. Para los chinos la reflexión siempre fue algo que iba adscrito a la propia actuación y que es inseparable de ella.”⁸³ Los chinos se basan en que “la práctica origina una teoría inconsciente que en realidad es mera experiencia sin modelos. Por eso, los chinos ni siquiera tenían que hablar de teoría y práctica”.⁸⁴

Esta división entre el saber y el obrar dio origen a dos formas de conocimiento: la ciencia y el arte. Pero la concepción griega de teoría y práctica “es absurda si no se advierte que teoría y práctica, ciencia y arte, son en realidad inseparables una de otra”.⁸⁵ Tal como expresa Ramírez,⁸⁶ y pareciera haber sido desterrado de lo políticamente correcto, “lo primero en nuestras vidas no es teorizar, sino obrar y practicar”. Esto remite al hacer de los agentes sociales que participan *de y por* la democracia. Primero surge el problema de que la ingeniería política pareciera dividir a la ciudadanía en estratos: por un lado aparece el político, por otro el técnico-teórico, por otro más la ciudadanía. A todos pareciera corresponder distintos deberes. Sin embargo, como ciudadanos, los deberes debieran ser los mismos para todos; así se pugna por una democracia completa y una responsabilidad social coherente. El *deber ser* que se pregona es, en muchos casos, *deber ser* para otros.

El saber *hacer* es distinto del saber *obrar*. Si el saber hacer se adquiere mediante el ejercicio y la experiencia de la producción, el saber obrar se logra mediante el ejercicio y la experiencia de la virtud.

De ahí se desprenden la ética y la política, la deliberación acerca de lo bueno para el hombre y para la sociedad; suponen un conocimiento deliberativo que sobrepasa no sólo a la mera lógica de los hechos sino también a la mera técnica de la producción. Ese conocimiento deliberativo de lo razonable y no sólo de lo racional es lo que la retórica nos enseña a comprender. La retórica es el uso ético de la palabra, la deliberación sobre lo que, en última instancia, es bueno o malo.⁸⁷

No hay retórica sin deliberación y evaluación ética. Por ello, sólo se podrá determinar lo que es bueno y justo en diálogo permanente con los

⁸³ El autor cita: F. Jullien, *Traité de l'efficacité*, 1996. Traducción al español de A. H. Suarez, *Tratado de la eficacia*, Madrid, Siruela, 1999.

⁸⁴ Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, p. 22.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 23-24.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 28.

⁸⁷ Ramírez, “El retorno de la retórica”, pp. 68-69.

demás. Esto, que pareciera haber sido olvidado en el pensar de la ciencia moderna y en la construcción liberal del individuo, fue descrito con claridad por el propio Aristóteles.

El hecho de que el ser humano sea un animal social en mayor grado que la abeja o cualquier otro animal gregario, tiene una explicación evidente. Es común afirmar que la naturaleza no hace nada en vano y el ser humano es el único que goza de la facultad de la palabra (lógos). Pues mientras la voz pura y simple es expresión de dolor o placer y es común a todos los animales, cuya naturaleza les permite sentir dolor o placer y la posibilidad de señalárselo unos a otros, la palabra humana o lógos sirve para manifestar lo que es conveniente y lo que es perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Pues esto es lo que caracteriza al ser humano, distinguiéndose de los demás animales: el hecho de poseer en exclusiva el sentido del bien y del mal, de la justicia y de la injusticia, y de los demás valores. Y la participación en común de estas cosas es constitutiva de la familia y de la comunidad local.⁸⁸

La retórica impulsa la participación política y fomenta no sólo el hablar, sino también el decir y el escuchar debidamente. La intrínseca relación entre retórica y democracia se muestra plenamente en los orígenes de ambas prácticas, en una revisión conceptual del pasado clásico grecolatino, que Roiz retoma de una inspiración fundamental de Hannah Arendt y que lleva a una profunda reformulación de la teoría política. Como observa Roiz, precisamente en el modo de vida griego de la *isegoría* vemos esta original interconexión de ambas dimensiones:

Conviene aclarar por tanto que *isegoría* implica que tienes derecho no a hablar sino a decir. Y esto es lo que hace que el concepto de retórica se haga tan inseparable del concepto de democracia. Lamentablemente la retórica, antístrofos de la dialéctica, ha sido barrida muy eficazmente de la tradición de libertades que el bios teoréticos constituyó [...] La retórica como *ars bene dicendi* significaría luego en el mundo latino la aparición de esa extraordinaria libertad que le es otorgada al ciudadano. Se trata de la condición ciudadana de poder decir entre iguales, lo que significa no sólo hablar, sino también la escucha honda y con muchos ecos de transformación en el fondo de sus compañeros. Es un logos justo y musical que sólo ejemplifica Homero, un poeta analfabeto y ciego.⁸⁹

⁸⁸ Aristóteles cit. en Ramírez, "El retorno de la retórica", p. 73.

⁸⁹ Roiz, *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Madrid, Foro Interno, 2003, p. 174.

En este sentido, se debe entender que los actos violentos que competen a los estudios de la seguridad ciudadana involucran, al menos, a dos personas: las víctimas y los actores materiales. Ambos actores tendrán intereses, vulnerabilidades, carencias y motivaciones. Y probablemente ambos elegirían estar en una situación distinta al delito / crimen si pudieran elegir abiertamente una gama amplia de posibilidades dónde estar. Lo que une al actor material y a la víctima es una carencia. Y las carencias nunca son económicas. Negar el diálogo entre todos los sectores, como a menudo sucede, otorgando subjetividades diabólicas,⁹⁰ o directamente deshumanizando a los violentos, o recurriendo al discurso del odio y el resentimiento (como eligen algunas pandillas), impedirá un diálogo que permita entender los conflictos existentes en toda su complejidad y buscar nuevas formas de resolverlos. Nuevas y mejores potencialidades surgirán del diálogo con quien se considera el enemigo en muchas tradiciones discursivas sobre la seguridad ciudadana.

La amistad política, como virtud cívica, es elemental para la democracia retórica.⁹¹ La amistad se entiende como respeto a la hora de escuchar y aceptar argumentos. Tiene tinte republicano que apunta a una comprensión social del ciudadano y de su vulnerabilidad y dependencia con el ámbito que lo rodea y en el que (y gracias al que) logra florecer. La retórica comprende que el ciudadano posee razón, “pero además tiene sentido común, prudencia, ingenio y fantasía. A la vez, le recorren pasiones, afectos y emociones que, a menudo, dicen mucho incluso desde el silencio”.⁹²

La retórica propone una nueva visión de lo político en donde la deliberación, la isegoría y la amistad política abundan; donde el ciudadano deja de ser individuo para democratizar su *self*, para incorporar sus pasiones y sus deseos, su consciente y su inconsciente y su complejidad a la vida pública. El ser así propugnado no esconde sus vulnerabilidades y su dependencia; reconoce la influencia tanto de la vigilia como de la letargia, sabe convivir con su (in)completud y reconoce a los demás como parte de sí mismo. Ya no es omnipotentemente racional; reconoce sus limitaciones y, por ello, está preparado para gobernar y gobernarse. De esta forma se materializa una visión política que se preocupa de las pasiones y los deseos, y donde la división entre lo público y lo privado se torna frágil.

Esta concepción de la política, la democracia y el ciudadano rompe con el *tropo* de la sociedad vigilante de que la vida es una guerra, idea que

⁹⁰ F. Carrillo-Flórez, “Seguridad ciudadana en América Latina: un bien público cada vez más escaso”, *Pensamiento Iberoamericano* (Nueva Época), núm. 0, 2007, pp. 191-198.

⁹¹ Alonso-Rocafort, “La amistad en la ciudad de los bárbaros. Retórica, democracia y ciencia política”, documento presentado en el IX Congreso de la AECPA, Málaga, 2009.

⁹² *Ibid.*, p. 7.

signa muchas propuestas políticas punitivas sobre seguridad ciudadana. Justamente Arendt ya advirtió de los perjuicios de este tropo incorrecto, ya que la política y la violencia se manejan por distintas reglas. “La política pacífica, relacionada con la mano abierta de la retórica según Quintiliano [...], ofrece oportunidades de construir la ciudad entre todos, reconociendo el conflicto pero sabiéndolo llevar hacia la ausencia de violencia. Reconocer la pluralidad y la diferencia que nos recorre, en nosotros y nuestras calles, no es impedimento, sino que favorece el que nos dotemos de una igualdad básica a la hora de decir y decidir sobre lo público.”⁹³

En este diálogo amplio y abierto se deben debatir críticamente las ideas centrales que signan el deber ser social, sus valores y las pautas de reconocimiento. Los axiomas que determinan lo *interesante* y lo *tolerable* dentro de la sociedad pueden estar siendo focos de conflicto y perpetuación del malestar.

Asimismo, es necesario cuestionar algunas características del discurso de los *expertos*. Existe, tanto en el modo de enunciación técnico-académico como en el discurso político, el fenómeno paternalista;⁹⁴ esto es buscar una lógica de acción en la que quien ayuda es un elemento fundamental. Se reproduce de esta manera la falsa generosidad de la que habló Freire en su *Pedagogía del oprimido*. El opresor, falsamente generoso, “tiene necesidad de que la situación de injusticia permanezca a fin de que su *generosidad* continúe teniendo la posibilidad de realizarse”.⁹⁵ Técnicos y funcionarios se posicionan enunciativamente no sólo como agentes nombrados para determinar aquello que es *bueno* para los ciudadanos, sino también como seres capacitados para “decidir qué es lo bueno para éstos, mejor incluso que ellos mismos”.⁹⁶

La retórica, como fundamento cognoscitivo, busca una comprensión profunda de los hechos. Éstos pueden ser de dos tipos: naturales o humanos. Como explica Vico, “el hombre sólo puede propiamente comprender lo que él mismo ha hecho, lo demás sólo lo entiende Dios, que es el autor de lo natural”.⁹⁷ Los hechos naturales se comprenden exteriormente, se analizan las causas que los producen, pero los segundos dependen de elecciones e intenciones. El foco en las intenciones diferencia a la lógica de la retórica. La lógica confunde el hecho con el mero dato (sirve para entender esta aseveración la prioridad de la estadística en los estudios sobre seguridad ciudadana), la retórica entiende que si algo se hizo es porque otro tipo de actos

⁹³ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁹⁴ Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, pp. 39-40.

⁹⁵ Paolo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1980, p. 39.

⁹⁶ Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, p. 41.

⁹⁷ Cit. en Ramírez, “El retorno de la retórica”.

dejaron de hacerse; y tan importante como el hecho en sí es la comprensión profunda de las motivaciones y elecciones que determinaron el hecho.

Es necesario, entonces, recuperar dos conceptos fundamentales de la retórica: la habilidad y la prudencia. “Hacer algo de la mejor manera posible se llama *habilidad*, obrar de la manera que exige una situación concreta se llama *prudencia*”.⁹⁸ Aristóteles, en su ética, diferencia justamente entre lo que hacemos y cómo obramos para hacerlo. El conocimiento completo, el del ser humano virtuoso, sólo se conseguirá actuando no sólo con habilidad sino también con prudencia. Pero “ni prudencia ni democracia son algo dado de una vez por todas, sino que tienen que ser conquistadas y practicadas constantemente”.⁹⁹ Esa práctica no debe darse meramente en el ámbito institucional, sino en la vida pública, en el foro; es allí donde las virtudes democráticas deben aflorar; es allí donde o hay democracia, o no la hay. Ese espacio público será la base social del florecimiento de todo ser humano que, más tarde, tenderá a ser incorporado a la vida política institucional. En definitiva, la sedimentación de los valores democráticos no es ni mucho menos un camino unidireccional, sino un proceso recursivo en el que todos los agentes (políticos, técnicos, científicos, sujetos) como ciudadanos deben reconocer el deber de actuar.

Pero “obrar bien no es meramente [...] hacer algo bien sino saber elegir lo que es bueno y realizarlo bien”.¹⁰⁰ Y la forma de razonar en la ética y la prudencia es objeto de la retórica. “Una sociedad buena y justa funciona solamente si todos sus ciudadanos están dispuestos a aceptar libremente, sin coacción, su responsabilidad por el bien común y están dispuestos a contribuir a él. Una sociedad justa no es una comunidad de individuos mimados, sino de personas responsables y cooperadoras.”¹⁰¹

Los principios del obrar retórico, entonces, son la tolerancia y la responsabilidad, dos cuestiones que han sido, y siguen siendo, una carencia grave en las sociedades latinoamericanas. Si bien existe una prédica a favor de la tolerancia en los trabajos sobre la calidad de la democracia y la reconstrucción del Estado, la responsabilidad social es un concepto que surge con ambivalencias, y nunca en primer plano. El problema, como explica Ramírez,¹⁰² consiste en que “se habla y se piensa desde una tópica del derecho y no de la responsabilidad. Derecho a la libertad, no responsabilidad de, hacia y por la libertad. Si fuera así, y se implantara una tópica de la responsabilidad, todo el mundo se comportaría de tal manera que la libertad

⁹⁸ Ramírez, “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, p. 30.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 31.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 36.

¹⁰² *Ibid.*, p. 39.

de los demás se vería garantizada”. La lógica de la víctima-cómplice, y su relación con la reproducción del malestar social, dan cuenta de los problemas que puede generar una democracia sedimentada desde el *derecho a* en vez de desde el *deber*.

Para la creación de mejores políticas públicas sobre seguridad, es oportuno pensar el problema como un asunto de educación cívica. No es un dato menor que Latinoamérica, como región más violenta del mundo, sea también una región donde el desprestigio de las instituciones políticas y educativas sufre una crisis general. En este sentido, la realidad latinoamericana muestra serios problemas a la hora de legitimar los criterios de veracidad con los que se cuestiona la coyuntura violenta: existen dislocaciones extremas entre los *modelos de vida* propuestos desde los ámbitos constitucionales y educativos y el valor real del trabajo, la educación, la justicia, la igualdad, la ética de servicio público.¹⁰³

En definitiva, una estrategia de paz necesariamente deberá tener en cuenta el pensar complejo y reformular:

- 1) las ideas que signan el deber ser y las pautas de reconocimiento;
- 2) la lógica individual del desarrollo humano;
- 3) el tipo de acción que estas pautas impulsan, como el egoísmo, el auto-interés y, en definitiva, la tolerancia de actividades paralelas y complementarias en torno al delito.

Tras comprender la fuerza legitimadora de las ideas, y entender a las instituciones como ideas sedimentadas, será menester un replanteo de algunas nociones básicas que afectan la comprensión y el alcance de la política y la ciudadanía contemporánea. La retórica, en este sentido, provee una nueva visión de la comunidad y la interacción entre los ciudadanos, en tanto que se centra en una comprensión global de las necesidades sociales del ser humano y, por ello, se aleja de la promoción del individualismo, del egoísmo y de la lógica instrumental de motivación de la acción.

El análisis de la inseguridad y la violencia, necesariamente, debe ir unido a una reformulación del alcance de la democracia y la recuperación de las virtudes en la educación ciudadana: obviar el individuo para centrarnos en la persona, enfocarse en los derechos sin olvidar los deberes, perseguir la melodía y no simplemente la armonía de las libertades. Educar en la prudencia y en las vulnerabilidades puede ser el inicio de un camino que recupere el diálogo, la isegoría y el buen pensar como formas de resolución de conflictos.

Hay un problema en nuestras sociedades: la imposibilidad del diálogo. El mismo problema se traslada a los estudios de la *seguridad ciudadana*, don-

¹⁰³ Moriconi, “La administración pública...” y “Revisión crítica...”.

de ciudadano será todo aquel que pugna por su seguridad y todo aquel que sea generador de inseguridades, aunque también ciudadano pareciera ser semánticamente expulsado del colectivo. Se debe recuperar la amistad política y las habilidades para el diálogo profundo y abierto entre los distintos sectores, reconociendo las diferencias como agonismos, es decir, diferencias y rivalidades, y no antagonismos insuperables. Dados los contextos de exclusión, y la amplia polarización social, no hay certezas que aseguren que existe en las sociedades más violentas una política para todos. Esto, que hoy pudiera parecer algo obvio para muchos sectores, ha sido una asignatura pendiente en el desarrollo político, social y cívico de los países latinoamericanos. Y si hoy es obvio, mucho se debe al contexto violento que afecta a sus sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Rocafort, Víctor, “Marco Fabio Quintiliano y la retórica democrática”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, núm. 43, 2008, pp. 49-66.
- , “La amistad en la ciudad de los bárbaros. Retórica, democracia y ciencia política”, documento presentado en el IX Congreso de la AECPA, Málaga, 2009.
- Arriagada, Irma, “Seguridad ciudadana y violencia en América Latina”, documento presentado en *LASA 2001 XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Session LAW 12*, Washington, 6-8 de septiembre de 2001.
- Banco Mundial, “Crime and Violence as Development Issues in Latin America and the Caribbean: The State of Rio de Janeiro and the Inter-American Development Bank”, seminario The Challenge of Urban Criminal Violence, Río de Janeiro, 2-4 de marzo de 1997.
- Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, FCE, 2009.
- Bourdieu, P., *Meditaciones pascalianas*, Madrid, Anagrama, 1999.
- Briceno-León, Roberto, “La violencia homicida en América Latina”, *América Latina Hoy*, núm. 50, 2008, pp. 103-116.
- Butler, J., *Violencia, duelo y política*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Carrillo-Flórez, F., “Seguridad ciudadana en América Latina: un bien público cada vez más escaso”, *Pensamiento Iberoamericano* (Nueva Época), núm. 0, 2007, pp. 191-198.
- Cavarero, A., *Relating Narratives: Storytelling and Selfhood*, Nueva York, Routledge, 2000.
- Douglas, Mary, *In the Active Voice*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1988.
- Entorf, H. y H. Spengler, “Socioeconomic and Demographic Factors of Crime in Germany: Evidence from Panel Data of the German States”, *International Review of Law and Economics*, vol. 20, 2000, pp. 75-106.
- Foucault, M., *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Freire, Paolo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1980.

- Freud, Sigmund, *Obras completas*, vol. VIII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1972.
- Garcé, A., "Ideas y competencia política: revisando el 'fracaso' de la CIDE", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, núm. 11, 1999, pp. 59-81.
- Garsten, Bryan, *Saving Persuasion: A Defense of Rethoric and Judgement*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.
- Goldstein J. y R. Keohane, *Ideas and Foreign Policy*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993.
- Gramsci, A., *Prison Notebook*, Londres, Lawrence and Wishart, 1980.
- Hall, Peter, *Governing the Economy: The Politics of State Intervention in Britain and France*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Lacan, Jaques, *Escritos*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Laclau, E., "El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica", *DeSignis2* (Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica, Barcelona), núm. 2, 2002.
- Latinobarómetro, "Diez años de opinión pública (1995-2005)", Corporación Latinobarómetro, 2005, <http://www.latinobarometro.org>
- , "Informe anual", Corporación Latinobarómetro, 2008, <http://www.latinobarometro.org>
- MacIntyre, Alasdair, *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica, 1987.
- , *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Moriconi, M., "El malestar social y la víctima-cómplice", *Polis* (Nueva Época), vol. 5, núm. 1, 2009, pp. 115-142.
- , "Revisión crítica: las limitaciones teóricas de la *seguridad ciudadana* analizadas desde parámetros teórico-políticos", documento presentado en el III Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, organizado por WAPOR, Querétaro, 15-17 de abril de 2010.
- , "La administración pública como foco de malestar: revisión crítica del discurso histórico desde parámetros teórico-políticos", *Historia y Política*, núm. 23, 2010, pp. 191-217.
- Morin, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Maslow, A., *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper and Row, 1970.
- Núñez, Javier, Jorge Rivera, Xavier Villavicencio y Óscar Molina, "Determinantes socioeconómicos y demográficos del crimen en Chile. Evidencia desde un panel de datos de las regiones chilenas", *Estudios de Economía* (Chile), vol. 30, núm. 1, 2002, pp. 55-85.
- Panizza, F., "Discurso e instituciones en la reforma de la administración pública uruguaya", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, núm. 13, 2002, pp. 59-93.
- PNUD, *Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*, Costa Rica, PNUD, 2010.
- Poole, Ross, *Moralidad y modernidad*, Barcelona, Herder, 1993.
- Quintiliano, Marco F., *Sobre la formación del orador*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1999.

- Ramírez, J. L., “El retorno de la retórica”, *Foro Interno*, núm. 1, 2001, pp. 65-73.
- , “La libertad: ¿un engaño conceptual?”, *Foro Interno*, núm. 2, 2002, pp. 15-44.
- Rawls, J., *Teoría de la justicia*, México, FCE, 1971.
- , *Liberalismo político*, México, FCE, 1993.
- Roiz, Javier, “Los espacios públicos internos”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 58, 1987, pp. 111-135.
- , *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Madrid, Foro Interno, 2003.
- , *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.
- Rorty, Richard, *Contingency, Irony and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Rousseau, J. J., *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Alianza, 1980.
- Soros, George, *Globalización*, Barcelona, Planeta, 2002.
- Taylor, Charles, *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Transparency International, *Global Corruption Barometer*, 2009, en <http://www.transparency.org/publications/publications/gcb2009>
- Vázquez, Silvina, “Micropolítica de los espacios públicos interiores”, documento presentado en el *IX Congreso de la AECPA*, Málaga, septiembre de 2009.
- Zizek, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós, 2009.